



Tema 42. Historia y cultura local de Alfafar

Nacimiento de Alfafar

En el año 28 a.C., una de las épocas más florecientes del Imperio Romano, el emperador Cayo Octavio Augusto, inició la construcción de vías públicas, entre ellas la calzada romana que se llamó "Vía Augusta", uniendo Roma con la provincia Bética. Entraba en la península por Ampurias y seguía hacia Barcelona, Tarragona, Tortosa, Cabanes y Sagunto, cruzaba Valencia y continuaba con dirección a Xátiva, hacia el último destino.

Esta calzada como otras construidas por todo el Imperio Romano, estaban destinadas al transporte militar en los primeros tiempos de la conquista y ocupación romana. A comienzos de nuestra era el emperador Tiberio impulsó la adaptación, ampliación y mejora de las vías romanas existentes y construyó otras nuevas. Ambas dejaron de ser exclusivamente militares, para dedicarse también al uso civil, facilitando el desplazamiento de gentes y de mercancías.

Aunque la "Vía Augusta" cruzaba el llano cuaternario formado fundamentalmente por los aportes del río Turia, sobre el que se extiende el término d'Alfafar, los romanos no asentaron poblados ni edificios en estos parajes.

Los primeros establecimientos que conocemos en Alfafar, son de época musulmana. Los musulmanes que eran un pueblo amante de la agricultura y de la vida en el campo construyeron las primeras edificaciones levantadas sobre el término y documentadas por estar inscritas en el Llibre del Repartiment, como alquerías y rahales.

Durante los siglos VIII y IX, la ocupación musulmana hizo necesario extender la superficie de cultivo de regadío. Para conseguirlo, mejoraron y ampliaron la red de acequias de implantación romana, construyendo así la más antigua estructura territorial de la comarca.

Uno de los núcleos de población para el asentamiento musulmán fue la "qarya" o alquería. La alquería d'Alfalfar constituyó una unidad rural de explotación cohesionada y de primera importancia en tierras de regadío.

Aunque la localización de la alquería no ha sido constatada rigurosamente, si tenemos en cuenta los testimonios recibidos y la memoria que guardamos sobre las características de construcciones ya derribadas, podemos decir que el poblado se asentó principalmente en la "Placeta del Forn".

Es conocido que en el subsuelo de la alquería, tanto de la casa matriz como en el resto del poblado, existen galerías subterráneas y secas donde posiblemente se guardaba el trigo y otros granos, semillas o forrajes, a las que



accedían en algunos casos por lo menos, desde la boca del pozo que tenían las casas. Se encuentran a un metro de profundidad aproximadamente y en ocasiones al menos, tienen forma circular u ovalada y una altura de poco más de un metro. Han sido excavadas por el hombre. Es posible que se trate de yacimientos de arcilla utilizada corrientemente en alfarería, pero la abundancia de grava en el territorio que nos ocupa dificulta la aceptación de este supuesto. Se ha especulado también con que estos subterráneos oscuros constituyan un sistema de ocultación conjunta, aunque el origen y el uso que puedan haber tenido no se ha estudiado suficientemente.

Aparecieron por primera vez en el siglo XVIII, cuando se cimentó el campanario y volvieron a aparecer al construir el primer pavimento de la "Placeta del Forn" en 1929. Posteriormente han podido verse al derribarse la casona de la "Placeta" y al construirse el edificio que hace esquina con la Calle del Sagrario. También afloraron al construirse los esquinales de la Calle Francisco Vila con La Plaza. Estas galerías subterráneas constituyen una inestimable ayuda para aproximarnos a la ubicación del poblado de la "qarya" árabe.

Cuando Jaime I puso sitio a Valencia el 22 de Abril de 1238, levantó su campamento en Ruzafa y a su llegada a estas tierras tan cercanas, además de la alquería d'Alfolfar, encontró el rahal Abin Sancho, la alquería de Benibahari y el rahal d'Abengebir. Estas unidades de explotación estaban dedicadas a la agricultura, que recibía aquí las condiciones de una tierra fértil y la benignidad del clima, que facilitaban los cultivos y lograban las más ricas producciones. Al trigo, la viña, y el olivar se unían producciones especiales como el arroz, que los musulmanes habían introducido; la cría del gusano de seda que extendieron; y las frutas y hortalizas.

Los campesinos al entregarse a los conquistadores cristianos, tuvieron el mismo trato que el pactado en Ruzafa el día 28 de Septiembre de 1238 para los habitantes de la ciudad, por el rey Zayan y Jaime I al firmar la capitulación de Valencia, cuyos dos primeros puntos son los siguientes:

1. Los moros, tanto hombres como mujeres, que quisiesen abandonar Valencia, podían salir y marchar salvos y seguros, llevando todas sus armas y sus bienes muebles. Tendrían esta opción durante los primeros veinte días siguientes.
2. Los moros que quisieran permanecer en el término de Valencia se quedarían salvos y seguros bajo la protección del rey y debían ponerse de acuerdo con quienes tuvieran las heredades.

Este segundo apartado posibilitó que muchos valencianos musulmanes pudieran quedarse en la ciudad o en la huerta viviendo incluso en sus mismas casas.

El día 9 de Julio de 1237 se inició en el Puig la confección de un registro notarial, en el que se iban asentando los ofrecimientos que el rey hacía de las



tierras y casas dentro de Valencia para cuando conquistase la ciudad. Este registro de propiedades se conoce como el "Llibre del repartiment".

El rey Jaime I hizo las primeras donaciones en este término teniendo todavía sitiada Valencia. El día 1 de junio de 1239, dio a los hermanos Miguel y García Lodret una parte de la alquería d'Alfolfar. El resto fue fraccionado para repartirlo entre los cristianos y una buena parte quedó en poder de la Corona.

Las donaciones dentro de este término se hicieron entre los conquistadores atendiendo a sus méritos en la conquista, sin que correspondiera ninguna parte a señores con dignidad de nobleza. Por lo que las heredades entregadas en Alfafar fueron de menor magnitud que las concedidas en otras alquerías a representantes de la nobleza, ordenes militares o cabildo de la catedral.

Entre los donatarios tenemos a:

- Guillem Alfonsea, quien el 18 de agosto de 1238 recibe casas y tierras
- Guillem de Menorca (de Verdú), quien el 17 de noviembre de 1238 recibe seis *jovadas* y casas.
- Bertomeu Molins, quien el 1 de diciembre de 1238 recibe seis *jovadas* de tierra.
- Arnau Ferrer, quien el 1 de diciembre de 1238 recibe dos *jovadas*, una viña de ocho *hanegadas* y tres *hanegadas* para huerto junto al de Bernat Valtaz.
- García Sanç d'Azagra, quien el 3 de diciembre de 1238 recibe casas y tres *jovadas*.
- Roberto Casals, quien el 6 de agosto de 1240 recibe las casas de Pedro Artes y dos *jovadas* y media.

Considerando que una *jovada* equivale aproximadamente a treinta y seis *hanegadas*, vemos que la extensión de las fincas donadas en el "repartiment" va de las doscientas a las cien *hanegadas* y todo indica que sólo las tierras que quedaron en poder de la Corona pudieron superar éstas extensiones.

Por su parte, las casas incluidas en las donaciones nos permiten concluir que la alquería d'Alfolfar era un poblado y que constituía una unidad rural de primera importancia, capaz de nuclear a las demás casas del término y de convertirse en el lugar de Alfafar.

El mismo día que fue donada la alquería d'Alfolfar, esto es, el día 1 de junio de 1238, figura en el "Llibre del repartiment" la donación del rahal Abin Sancho a los hombres de Montpellier, que además fueron donatarios de las alquerías de Benetússer, Almusafes, Racef (Término de Almusafes), Rafalcadí (El Romani), Alcaicia (Término de Sollana) y el Rafal Raycol (término de Paiporta).

El Rahal estaba situado entonces muy cerca de la Albufera. Tras los aterramientos del siglo XVIII Rabisancho llegó a ser a principios del siglo XIX una partida con más de 120 hectáreas, rodeada por las de l'Orba, la Manega, el



Mansegar, la Font Baixa y el Bonyigar. Ha dado nombre a una acequia y a una carretera, e incluso a una larga familia que lo tuvo como casa natal y fue la última en habitarlo. A principios del siglo XIX contaba con 250 habitantes.

Como hemos dicho anteriormente, la "alquería d'Alfolfar" era una unidad rural notable en la época musulmana, la más importante del término, más destacada que un rahal e idónea para nuclear las demás alquerías y rahales, y atraer a las gentes hasta convertirse en el lugar de Alfafar.

La repoblación tuvo en los primeros siglos de la Edad Media, tanta importancia como la reconquista, de ella dependió en cierto aspecto el régimen económico, social, municipal y agrario de la Edad Media.

Por lo general el señor de un territorio encauzaba la repoblación otorgando Cartas Pueblas que ofrecían diferentes ventajas a quienes acudían a poblar.

En el caso de Alfafar la extensión de los territorios resultantes del "repartiment" no precisó de las ofertas colectivas de población. Puede admitirse que los donatarios de las tierras o aquellos que las adquirían sin tomar parte en la conquista, cultivaban directamente las extensiones que poseían en alodio o como propietarios francos, valiéndose para ello de la población autóctona o mediante contratos enfitéuticos individuales concedidos a nuevos pobladores.

Las tierras de la Corona, tal como parece aclararse en su donación a Pere Boïl, permanecieron en poder de los moros, que pagaban el diezmo a la iglesia de Alfafar hasta 1347, en que fueron donadas en alodio o plena propiedad al que sería después señor del lugar.

Los contratos enfitéuticos debieron ser instrumento suficiente para poblar el término, incluso cuando en 1365 Pedro Boil se convirtió en señor del lugar, ya que para poblar su dominio territorial tampoco otorgó carta de población.

La repoblación fue mixta, de cristianos y mudéjares. Aunque no conocemos detalles de este proceso, en general se puede decir que la ausencia de cristianos es la principal característica de su inicio, pero en nuestro caso no es menos cierto que la pronta construcción de una iglesia de cruzada, nos hace pensar en la rápida presencia de cristianos.

El hecho de que parte de las alquerías y rahales se hubiese dado en alodio o plena propiedad a los cristianos no implicaba que la mayoría de la población autóctona dejara de trabajar las tierras como braceros o arrendatarios de los nuevos señores, tal como permitió la capitulación -que abrió las puertas de Valencia al ejército cristiano.

En las tierras de la Corona que no habían sido repartidas a los cristianos parece que los mudéjares incluso -disfrutaron del dominio útil de la tierra hasta 1347-.



Todo parece indicar que los mudéjares de Alfafar pudieron conservar sus casas y buena parte de las tierras que trabajaban.

La repoblación impuso la convivencia forzosa entre los cristianos y los mudéjares autóctonos, circunstancia que ocasionó conflictos en algunos lugares. En el caso de Alfafar no se tiene noticia de que se dieran, como tampoco se conoce la existencia de morería. Parece pues que la convivencia en la alquería fue amistosa desde su origen.

La nueva comunidad se agrupó desde su nacimiento alrededor de su iglesia, incluso antes que en otros lugares donde se concedió carta de población, pero no podemos conocer los nombres de esos primeros pobladores, porque era en aquellos documentos donde solían aparecer.

Los pobladores eran mudéjares y cristianos de diversa procedencia, la parroquia facilitaba su integración en la alquería y no sólo era el centro de vida social y religiosa, sino que además era la unidad administrativa para la recaudación del diezmo y las primicias. El ambiente sociable que se vivía en la parroquia ayudaba a reforzar la solidaridad entre los vecinos y a asegurar el arraigo en el lugar.

La necesidad de cooperar en la construcción y mantenimiento de la infraestructura agrícola común y la necesidad de recaudar y administrar recursos comunitarios, fue decisivo para la formación de un grupo de personas unidas para la realización de tareas de interés común, conocido como universidad. Esta comunidad solidaria de vecinos constituyó un municipio primitivo o rudimentario con formas de gobierno embrionarias.

En los primeros años de la repoblación, la universidad incumbía a todos los vecinos, que se reunían en asamblea en la plaza o en la iglesia para tratar asuntos comunitarios. Eran los tiempos de realengo, en que no había administración señorial, ni secular ni eclesiástica y recaían en la universidad múltiples funciones que el Señorío de los Boïl recortaría con su implantación.

Entre las franquezas y derechos que lograron las universidades figuró el que las facultaba para usar armerías, siendo secuela de ello sus creaciones heráldicas. En el caso de Alfafar, como en, el de otros lugares cuyo nombre comienza con la sílaba "AL", se escogió un ala como arma parlante del propio nombre de la comunidad. Nuestros mayores tuvieron ocasión de verla blasonada sobre la primera pila -bautismal que tuvo la parroquia. Aquellos escudos constituían quizás el vestigio más singular de la comunidad que parecían simbolizar.



Hallazgo de la Mare de Déu y primera iglesia en Alfafar

Cuenta la tradición de este lugar, que durante la conquista cristiana, por aquellos días próximos al asedio de Valencia, los soldados del rey Jaume I que estaban en Alfafar, vieron caer siete estrellas y oyeron el sonido de una campana. Enterado el rey, mandó cavar en el lugar hasta descubrir una imagen de la Virgen, pétreo y sedente, que sustentaba al Niño de pie sobre la rodilla izquierda. Estaba dentro de una pila bautismal y cubierta por una campana. El rey al ver la imagen de Nuestra Señora pronunció la exclamación "Oh gran Do" y dice la noticia que desde entonces se venera a la Virgen en Alfafar como "Mare de Déu del Do".

Este título advocacional es único en la mariología patronal de las diócesis de España y encuentra su origen en la exclamación real referida, que reconoce el gran regalo recibido en el hallazgo portentoso de esta imagen.

Las primeras noticias escritas sobre el tradicional descubrimiento, las encontramos en la "Novena a Nuestra Sra. Del Don". En ella aparecen dos noticias, la primera se titula "Noticias copiadas de la novena anterior", es de autor anónimo y desconocemos la fecha en que se redactó. La segunda, "Noticias copiadas de Año Virgíneo" es del Dr. don Esteban Dolz de Castellar y data de 1688.

De estas dos noticias del antiguo hecho, la que más se aproxima a la versión transmitida de padres a hijos al correr de los tiempos y sucederse las generaciones es la primera y lo califica como piadosa e inconcusa tradición. Es decir, como una noticia firme, de un hecho religioso antiguo, conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos.

Sea uno u otro el origen de la noticia, la construcción de la iglesia de Alfafar a raíz de la conquista, es un hecho histórico que prueban las "rationes decimarum hispanie" de 1279 y 1280, al incluirla entre las iglesias y monasterios que habían de satisfacer la décima impuesta en el 11 Concilio de Lyon (1274) para sufragar la última cruzada de Jersulamén.

La presencia de esta iglesia en un lugar en que ni siquiera se otorgó carta de población y carente por tanto de normas organizativas elementales, es decisiva para suponer con fundamento, que la parroquia intervino categóricamente en la organización de la nueva sociedad cristiana y que el culto y la devoción a Santa María, se remonta en Alfafar a la conquista o a tiempos muy próximos a ella.

El nombre de Alfafar

El nombre de esta población inscrito en el "Llibre de Repartiment" como Alfolfar para designar la alquería matriz del lugar, equivale al arábigo "Al hofra",



vocablo que se traduce con dos acepciones según los distintos autores: hoyo o alfarería.

Para el historiador José Sanchis Sivera, el nombre de Alfajar, inscrito en el "Llibret del repartiment" equivale al árabe "Al hofra", que significa hoyo, foso, canal de riego o pedazo de tierra destinado a hortalizas, según los casos. En esta línea se sitúa el Llibre de Murs i Valls, que al hablar de la conservación y arreglo del Camí de Xátiva, en 1874, se refiere a "lo pont per on pasa l'aigua per a regar la Foia d'Alfajar".

El profesor Manuel Sanchis Guarner, al tratar el significado de los nombres de los pueblos valencianos, afirma que Alfajar y Alfajara significan la "gerrería" (alfarería). Este mismo autor y también en su Gramática Valenciana al tratar estos temas dice que Alfofra (Guadalest) significa "el clot".

Señalemos a este último respecto que no se han encontrado restos de cerámica que acrediten la existencia de una alfarería en la alquería musulmana, circunstancia que nos inclina a considerar más acertada para dotar de contenido el topónimo que nos ocupa, la acepción de "Al hofra" que significa lugar hondo u hoyo.

Así pues de Al-hofra habría derivado Al-fofra, que hemos visto en el "Llibre del Repartiment" como Alfolfar y en documentos posteriores como Alfofar, que por el uso o mal uso se convirtió en el actual Alfajar.

Fiestas locales y actividad cultural

Alfajar tiene una larga tradición cultural que se ha manifestado a lo largo de la historia a través de las Fiestas Patronales y Populares del municipio. En los actos programados en esas fechas hay una especial participación de entidades y asociaciones que hace de nuestra población una singularidad propia.

La comarca de l'Horta, sobre todo los pueblos que lindan con la Albufera, tienen un componente común debido al desarrollo económico que han sufrido a partir de la segunda mitad del pasado siglo. En concreto, Alfajar, su economía se sustentaba en el arroz; la marjal era el elemento dinamizador de la sociedad en la primera mitad del siglo XX. El sector agrario marcó toda una serie de tradiciones y costumbres que siguen perviviendo en nuestros días. No es casual que la Fiesta Mayor o Patronal del municipio se realizara una vez la cosecha del arroz estuviese ya en los graneros de los agricultores. Hoy en día se han producido unos cambios que van acorde con las nuevas tendencias que imperan en el siglo XXI.

Antes de detallar las actuales Fiestas que vive la población, conviene hacer un repaso histórico de aquellas que eran tradición en otra época; por



ejemplo la Semana Santa. Los fieles acudían tanto a las ceremonias del templo, como al viacrucis y al santo entierro. También en las tardes de los días de Pascua cada “rotgle” se dirigía a su lugar favorito para merendar y practicar los juegos propios de la festividad. Principalmente iban al barranco de Paiporta a comerse la “tradicional mona”. Los festejos de Pascua culminaban con el tradicional “combregar d’impedits” en la mañana del día de San Vicente Ferrer (hoy día sigue celebrándose “el combregar” acudiendo a las casas de aquellos que se encuentran enfermos).

A finales de la década de los sesenta del pasado siglo, Alfafar experimenta un proceso de cambio, fruto de la inmigración que se asienta en el área metropolitana de Valencia. Un municipio con unos seis mil habitantes se transforma en una “ciudad” de más de trece mil “almas”. En ese cambio social, La Fiesta, también experimenta una evolución acorde a los nuevos habitantes de la zona.

En este municipio aparecen nuevos núcleos urbanos que iniciaran propuestas innovadoras que se complementarían con las tradicionales.

Así nos encontramos que Las Fiestas Patronales se trasladan a finales del mes de agosto, siendo el día grande el 8 de septiembre con motivo la Fiesta de la Virgen del Dón. Dentro del calendario se celebran los actos en honor a la Virgen del Socorro, San Sebastián, la Virgen de Agosto y la Purísima.

En otro de los Barrios del municipio, conocido popularmente como Barrio del Tremolar, la Fiesta en honor a la Virgen de los Desamparados se realiza en la primera semana de junio.

El Barrio Orba o Parque Alcosa, núcleo urbano que nace a finales de los sesenta del pasado siglo, con una población de más de ocho mil habitantes; celebra su Fiesta Grande o Popular a mediados del mes de julio. Y en el mes de noviembre celebran la Fiesta en honor al Santísimo Cristo.

En otras barriadas históricas como es el caso de La Fila hay distintas celebraciones a los patronos de la calle que llevan su nombre. En concreto en la calle San Pascual la celebración es el 17 del mes de mayo. En la calle San Cayetano es el siete de agosto cuando el patrón recibe su homenaje. En la calle San José el treinta de abril los vecinos arreglan la calle para festejar a su santo patrón.

Es tradición que en el mes de mayo se engalanan las calles de Alfafar con la Cruz de mayo. Los “casals” falleros son los encargados de los actos y programas en torno a la histórica Cruz de Mayo.



Una vez finalizada las Fiestas Patronales, el día catorce de septiembre se realiza el “traslado” de la Virgen del Dón al cementerio municipal y el día 17 de septiembre se conmemora la santa misa en el “Lidoner” (árbol donde fue hallada la “Mare de Deu del Dó) para posteriormente realizar el traslado de la imagen a la “Casa de la Verge” en la avenida Reyes Católicos. Al paso de la Virgen, en la calle Maestro Barrachina los vecinos y vecinas recrean sus portales, recuperando tradiciones y hechos históricos pasados.

En el mes de marzo la Junta Local Fallera y las siete fallas de Alfafar proceden a desarrollar un programa intenso y amplio con motivo de la Fiesta Josefina. La Junta Local Fallera de Alfafar tiene su sede en la calle Julio Colomer nº 4 y las diferentes Fallas existentes con la ubicación de los casales es:

- Falla Parque Alcosa. Tiene su sede en el edificio sanchis Guarner, ubicado en la calle Algemesi s/nº.
- Falla Pensay i Fet. Tiene su sede en la plaza Corts Valencianes nº 6.
- Falla Hort del Conde. Tiene su sede en la calle Conde Ronree nº 1.
- Fall Sant Jaume. Tiene su sede en la calle San Cayetano nº 86 bajo.
- Falla La Fila. Tiene su sede en la calle Cid Campeador nº 36 bajo.
- Falla L´Amistat. Tiene su sede en la calle Valencia nº 12.
- Falla El Sequer. Tiene su sede en la calle Julio Colomer.

Además de los actos reseñados, se cuenta con unas setenta entidades y asociaciones que programan anualmente actos relacionados con la cultura, deporte, ocio, mujer y otro tipo de actividades sociales que van dirigidas especialmente a los vecinos de Alfafar.

Las bandas de música: Centro Instructivo Musical de Alfafar, CIMA, la Agrupación Musical Orba , AMO y “Amics de la Música”, despliegan toda una serie de actuaciones musicales en honor a Santa Cecilia y en estrecha colaboración con el programa municipal de Cultura del Ayuntamiento.

Las Asociaciones de mujeres (un total de siete) tienen un vasto programa de actividades que, especialmente ofrecen a la población el 8 de marzo con motivo del día internacional de la mujer.

Dos entidades andaluzas (una ubicada en el Barrio Orba y la otra en el Casco Antiguo) con sus respectivas escuelas de danza nos ofrecen un amplio abanico de actos ligados, esencialmente, a sus raíces históricas.

Podríamos seguir enumerando otras asociaciones como: Jubilados y Pensionistas, Escuela de Arte, Comparsas de Moros y Cristianos, Asociación de Vecinos, Club de Atletismo, de Fútbol, de Ciclismo, de Cazadores, Movimiento



A j u n t a m e n t
d' ALFAFAR

Junior, Club de Petanca, Club Malinois, etcétera, que también programan y ofrecen actos a sus asociados y a la población en general durante todo el año.

El municipio cuenta con una Sala de arte, la Galería Edgar Neville (ubicada en los bajos del Ayuntamiento). Se dedica especialmente a la promoción del arte de vanguardia y a la exposición de los alumnos aventajados de los últimos cursos de la Facultad de Bellas Artes de Valencia.